

LA RECONSTRUCCIÓN DEL HOMBRE

Alexis Carrel (1873 – 1944) es biólogo, médico, investigador científico, eugenista y escritor francés. Por sus contribuciones a las ciencias médicas fue galardonado con el premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1912. En Francia, fue honrado con la Orden nacional de la Légion d'honneur (Orden de la Legión de Honor). Fue miembro de la Accademia de Lincei (Pontificia Academia de Ciencias). En mayo de 1902 fue testigo ocular de una curación extraordinaria en el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, lo cual significó el comienzo de un cambio progresivo en su vida, que lo llevó del escepticismo a la fe. Hoy es considerado uno de los conversos más famosos de Lourdes. La curación de Marie Bailly en Lourdes fue acreditada por el propio Alexis Carrel, luego de su activa participación con la paciente, y que llevaron a poner en crisis el escepticismo de Carrel.

La mirada al mundo de este médico admirable se puede resumir en algunas de sus apreciaciones fundamentales: *“El hombre no ha sabido organizar un mundo para sí mismo y es un extraño en el mundo que él mismo ha creado”*. *“El ser humano no puede rehacerse a sí mismo sin sufrimiento, porque es a la vez el mármol y el escultor”*. *“El equilibrio mental, juicio recto, valor moral, audacia, resistencia, forma de tratar al prójimo y cómo sacar el mayor bien de los contratiempos son cosas que no se aprenden en la escuela”*.

En 1935 escribe su obra más popular: *“La incógnita del hombre. El hombre, ese desconocido”*. En el apartado XIV del capítulo VIII titulado *“La reconstrucción del hombre”* viene a resumir la receta que debe aplicarse al hombre actual: *“Ha llegado el momento de comenzar la obra de nuestra renovación. Sin embargo, no estableceremos el programa porque hacerlo ahogaría la realidad viviente en una armadura rígida, impediría la aparición de lo imprevisible y fijaría el porvenir en los límites de nuestro espíritu. Es preciso que nos levantemos y que nos pongamos en camino, que nos libertemos de la tecnología ciega y que realicemos, en su complejidad y su riqueza, todas nuestras virtualidades. Las ciencias de la vida nos han mostrado cual es nuestro fin y han puesto a nuestra disposición los medios de alcanzarlo. Estamos sumergidos, sin embargo, en el mundo que las ciencias de la materia inerte han construido sin respetar las leyes de nuestra naturaleza. En un mundo al que no podemos adaptarnos porque, nacido de un error de nuestra razón y del desconocimiento de nosotros mismos, no está hecho para nosotros. Nos rebelaremos, pues, contra él. Transformaremos sus valores y le daremos un orden con relación a nosotros. La ciencia nos permite hoy desenvolver todas las potencialidades escondidas en nosotros al mismo tiempo que nos deja conocer los mecanismos secretos de nuestras actividades fisiológicas y mentales y las causas de nuestra debilidad. Con saber que hemos violado las leyes naturales sabemos por qué somos castigados y la razón de que estemos perdidos en la oscuridad; pero comenzamos, al mismo tiempo, a distinguir a través de las nieblas de la aurora, la ruta de nuestra salvación. Por la primera vez en la historia del mundo, una civilización llegada al comienzo de su decadencia, puede discernir las causas de su mal. Puede que sepa servirse de este conocimiento y evitar, gracias a la fuerza maravillosa de la ciencia, el destino común a todos los grandes pueblos del pasado... Es necesario que desde este momento iniciemos nuestra marcha por la vía nueva”*.

Con estas últimas palabras de su libro trata de descifrar la incógnita del hombre actual. Merece la pena leer todo su contenido. Sus sugerencias ante la problemática actual del hombre y la sociedad son valiosas.